

PAPARRUCHAS PARK

En Tamarania también existe la Navidad

El Teatro Cuyás estrena en Víspera de Reyes el último musical de la compañía **Zalakadula**, inspirado en un cuento de Charles Dickens



Una docena de optimistas y divertidas canciones integran el nuevo espectáculo de la compañía Zalakadula, *Paparruchas Park*, un musical inspirado en *Canción de Navidad*, de Charles Dickens, y que el Teatro Cuyás estrena como en otras ocasiones en la víspera del Día de Reyes. La citada coproducción entre el Teatro Cuyás y la Concejalía de Cultura y Festejos del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria, cuenta con el equipo habitual que ha permitido a la mencionada compañía canaria impulsar con éxito desde hace una década, distintos musicales infantiles. Pero que nadie se lleve a engaño. Zalakadula ha evitado en esta ocasión trabajar con los materiales sonoros de la marca Disney, y ha creado un espectáculo personal. *Una nueva etapa entraña nuevos riesgos que asumimos con la mayor de las ilusiones porque la madurez artística del proyecto nos empuja con todas nuestras fuerzas a tratar de consolidar a la compañía en el ámbito de los espectáculos musicales para toda la familia, hechos en Canarias y para el mundo*, apunta el actor y director Luifer Rodríguez, uno de los responsables del proyecto.

Con libreto de Alexis Ravelo, banda sonora original de Germán G. Arias, coreografías de Natalia Medina, iluminación y espacio escénico de Hamid Blell, vestuario de Paqui Benavides, producción ejecutiva de Antonio Lorenzo y dirección de Luifer Rodríguez, *Paparruchas Park* cuenta además en su reparto con la actriz y directora de actores Carmen Sánchez, cantantes como Elena Álvarez y Elu Arroyo, y músicos de la talla de Héctor Salazar o el guitarrista Carlos Oramas. *Creemos que es el momento óptimo para mostrar al público que nos conoce y al desconocido, otro modo de imaginar nuestro mundo, nuestro espectáculo, nuestras historias, las del barrio, las de la calle de al lado. Ser originales y volar por los rincones de nuestra propia imaginación para hacerles llegar lo que de alguna manera nuestro corazón hace tiempo sueña. Esperamos que el público se deje seducir, acepte la nueva propuesta y que podamos llegar a sus sonrisas para seguir disfrutando en familia de todo lo que queda por venir*, apunta Rodríguez.

Por eso es inevitable preguntar a la compañía si el público se encontrará ante un musical radicalmente diferente: *Sí y no al mismo tiempo. Se encontrará un Zalakadula más maduro pero no por ello menos divertido. Con Paparruchas Park iniciamos una nueva etapa creativa. La idea es la de consolidarnos en la producción de musicales de creación propia. Con nuestra propia música y nuestras propias historias. Nos distanciamos quizá un poco de la idea del Zalakadula Show en directo o Concierto animado y nos adentramos más en el mundo del musical propiamente dicho, donde las canciones están en función de la obra y no al revés. Evidentemente nos mantenemos fieles a nuestro sello: humor, magia, diversión. Quizá el hecho de que exista un equilibrio mayor entre el teatro, lo que se cuenta, y la música, lo que se canta, sea la diferencia principal. Aunque precisamente el seducir al público a disfrutar de esta nueva aventura es lo que hace de este reto un sueño de esos de los que no quiere uno despertar. Y, por supuesto, habrá momentos dedicados a la participación del público y, cómo no, el bis de siempre... Si nos lo piden, claro.*

PAPARRUCHAS PARK



Luífer Rodríguez explica que el alma que recrea el cuento *Canción de Navidad* de Dickens es tan vigente que, ciertamente, hoy permite nuevas lecturas y propuestas para acercar el fondo y el mensaje de esperanza que hace ya tantos años nos legó el genial escritor. Recreamos la historia, nuestro cuento, con el espíritu que Zalakadula siempre ha tenido a la hora de presentar sus juguetes: el humor, la fantasía, la participación y las canciones.

La compañía ha situado la trama de su nuevo musical en un lugar que nos recuerda a una isla llamada Tamarania, en donde la malvada Emeteria Monopolia, más conocida como La Paparruchas, persigue convertir el parque municipal en un ciber, el *Scrooge Station*. La pandilla de amigos del parque se rebela e inicia una lucha por conservar el espacio y mantener su tradicional festival de Navidad en dicho parque, que ha sido la fuente de sus juegos e ilusiones. Según Luífer Rodríguez, sin duda el personaje más fantástico y divertido es el Espíritu de la Navidad, que sustituye en esta versión a los fantasmas del tiempo (pasado, presente y futuro) a la vez que mantiene una relación con la realidad de los personajes materializándose en la piel de los desfavorecidos: una gitana que le echa la maldición del tiempo a Monopolia, un vagabundo que provocará en la pandilla las ganas de luchar por sus sueños, y un sinpapeles llamado Mohamed Negrín, que con algún truco y mucha cara, entrará en el mundo inhóspito de la malvada, transportándola a través del tiempo por los vericuetos de su vida. Y es a través de esos personajes que se van generando supuestas casualidades que cambiarán el curso de las cosas.

La compañía Zalakadula ha querido en esta ocasión acercar la historia de su nuevo musical a la problemática del siglo XXI. La lucha entre los juegos tradicionales, la infancia comunicativa y creativa contra el futuro que depara un mal uso de la tecnología creando de la realidad virtual un futuro tan real como tan real como desierto de emociones, avanza el director artístico de Paparruchas Park. Entendemos que la adaptación es un canto a la inocencia frente a la avaricia, a la ilusión contra la desesperanza, a la niñez ante la vida, al amor frente a la guerra y a la amistad en el tiempo. Un canto Zalakadula.

Alexis Ravelo, autor del libreto de *Paparruchas Park* ha variado la dimensión de algunos personajes de la obra original y ha situado la acción en la era digital que ha imbuido a muchos de los niños de la sociedad global. El espíritu de Dickens, sin embargo, está presente en esta producción cuya moraleja nos avanza que el mal uso de las nuevas tecnologías nos conduce a la deshumanización, señala Ravelo. Lo que importan son las personas y los sentimientos. Ha sido muy divertido trabajar y construir los personajes principales y secundarios, dice el escritor que viene colaborando con Zalakadula desde la producción *El laberinto de los sueños*. Este año nos separamos de la línea Disney y presentamos un musical original. La magia de Paparruchas Park radica en el juego continuo que se plantea con el tiempo al espectador. Querer es poder en este musical.

Fantasías musicales de ayer y hoy, Había una vez otro circo, *El bosque animado*, *Magia Potagia*, *El laberinto de los sueños* y *Cumplimientos Feliz*, además del montaje Zalakadula en *Concierto*, son los títulos que completan el repertorio de esta compañía que nace en la década de los noventa del siglo pasado. Desde entonces casi 200 artistas de las más variadas disciplinas han participado en los diferentes espectáculos estrenados desde esa fecha.